

# APELLIDOS CRISTIANOS

**L**ÁMESELES como quiera, los «cristianos» van a llevarse, de acuerdo con las encuestas que han empezado ya a producirse, una buena tajada de votos en las próximas, primeras, elecciones legislativas del país. Los «cristianos», por supuesto, son demócratas. No sé en qué orden serán una y otra cosa. Al preguntárselo, no ha mucho, a Joaquín Ruiz Giménez, respondía que no eran cuestiones que pudiesen escindirse o contraponerse. Que, dicho de otro modo, la fe le ayuda a ser demócrata, y acaso, que la fe demócrata le ayuda a contemplar de un modo más comprensivo esto que llamamos vida o mundo.

Pero, insistimos: según todos los indicios, la democraciacristiana, en alguna de sus numerosas, pero asimilables e incluso aproximables versiones, se podría llevar una buena porción de los resultados que arrojen las urnas «allá en la primavera». No podría ser, por otra parte, de otra forma: en los países europeos más próximos sucede otro tanto, conforme hace escasos días nos recordaba Francisco José de Saralegui: demócratacristianos y conservadores predominan en Francia e Italia, y ocupan segundos lugares en Alemania y Holanda.

De repente, parece venir contra esta etiqueta homologada a nivel europeo nada menos que monseñor Enrique y Tarancón. ¿Recuerdan ustedes que don Vicente fue mencionado una y otra vez, en la hora del nacimiento del Partido Popular, que encabezan Areilza, Cabanillas y Ortega y Díaz Ambrona? Se llegó a asegurar que el «pepe» —de ideología DC— tenía todas las bendiciones arzobiscales, e incluso el patrocinio o la partenidad ideológica del presidente de la Conferencia Episcopal Española. Ahora, en cambio, monseñor advierte contra la conveniencia de que existan partidos con apellidos cristianos.

Me consta que varios líderes de tales partidos con apellidos cristianos son los primeros en estar en desacuerdo con la denominación. Pero —y es fácil comprenderlo— buscar, a estas alturas, una denominación nueva, unas siglas «de estreno», no es tarea fácil. El registro de denominaciones, de marcas registradas, no ha dado abasto, de un tiempo a esta parte. Y de otro lado..., ¿hasta qué punto podrá asegurarse, aquí y ahora, que «el hábito no hace al monje»? Si no lo hace, cuando menos, hace que lo parezca.

¿No es, ciertamente, jugar con ventaja ponerle de apellido «cristiano» a un partido político? De alguna forma, eso significa que los demás partidos son «menos cristianos». (O acaso más demócratas...) ¿Y no habrá incluso quien vea «anticristianos» a todos los demás grupos? ¿Pues no dicen que en este país ha mandado siempre, y en alguna parte sigue haciéndolo, la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana?

Don Enrique quiere dar al César lo que es del César. Cualquier denominación que pueda hacer creer, inclusive a las almas menos informadas, de la interrelación de las urnas con el clero, pensamos, junto con el cardenal, que debe evitarse. De la confesionalidad y sus «virtudes» tiempo ha que venimos escuchando improperios. No vayamos, ahora, a prolongar conexiones.

El Banco dello Spiritu Santo, dicen los estudiosos, está ya suficientemente mezclado en cosas terrenas, como para aumentarle sus preocupaciones.

**José CAVERO**